

# LA CRÓNICA HISTÓRICA Y LA EXPLICACIÓN DE LA REALIDAD GEOHISTÓRICA DE LAS COMUNIDADES

## THE HISTORICAL CHRONICLE AND THE EXPLANATION OF THE GEOHISTORICAL REALITY OF THE COMMUNITIES

José Armando Santiago Rivera<sup>1</sup>

Recepción: 07/10/2019 / Evaluación: 12/11/2019 / Aceptación: 19/12/2019

### Resumen

El propósito es analizar la importancia de la crónica en la explicación de la realidad geohistórica comunitaria. Se asume su condición de recurso fundamental en la investigación histórica y geográfica, al describir los acontecimientos vividos de los lugares. La crónica fue utilizada por los exploradores, viajeros y científicos al narrar-describir los territorios recorridos y, actualmente, sirve a los Consejos Comunales para analizar su comportamiento geohistórico con significativo valor interpretativo. Con este documento se reivindican las referencias empíricas básicas en la elaboración del conocimiento geohistórico, ante el impulso de la orientación cualitativa de la ciencia. Metodológicamente, se realizó una revisión bibliográfica y estructurar un planteamiento sobre la explicación de la realidad geohistórica, la crónica y la episteme de la crónica y el positivismo. Concluye al destacar la importancia de la crónica histórica en la explicación de la realidad geohistórica de las comunidades en el mundo contemporáneo.

**Palabras Claves:** La crónica, la realidad geohistórica, Comunidad.

### Abstract

The purpose is to analyze the importance of the chronicle in the explanation

of the community geohistorical reality. Its condition as a fundamental resource in historical and geographical research is assumed, when describing the lived events of the places. The chronicle was used by explorers, travelers and scientists when narrating-describing the traveled territories and, currently, it serves the Communal Councils to analyze their geo-historical behavior with significant interpretive value. With this document the basic empirical references in the elaboration of geohistorical knowledge are vindicated, given the impulse of the qualitative orientation of science. Methodologically, a bibliographic review was carried out and a proposal on the explanation of the geohistorical reality, the chronicle and the episteme of the chronicle and positivism was structured. He concludes by highlighting the importance of historical chronicle in explaining the geohistorical reality of communities in the contemporary world.

**Key Words:** Chronicle, geohistorical reality, Community.

### Introducción

El desenvolvimiento de los cambios ocurridos luego de la segunda guerra mundial, plantea para la ciencia histórica un nuevo desafío, en cuanto a sus objetos de estudio, como a sus estrategias investigativas. El apremio obedece a la exigencia de explicar la forma cómo se manifiestan y se comportan los acontecimientos, en el

<sup>1</sup> Universidad de los Andes, Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez. [jasantiar@yahoo.com](mailto:jasantiar@yahoo.com) ; [asantia@ula.ve](mailto:asantia@ula.ve).

contexto del aceleramiento vertiginoso del tiempo, la ruptura con el mecanicismo estricto y la incertidumbre, paradoja y el contrasentido, como rasgos del comportamiento histórico globalizado.

Resulta inquietante para esta ciencia que los hechos se revelen de manera inadvertida; tienen el signo de la inestabilidad, se transforman rápidamente, ocurren de forma apresurada e inesperada. Esto representa la exigencia de reorientar la explicación histórica, por cuanto las situaciones se desenvuelven en un momento de fisonomía propia. En efecto, esta realidad incide en la revisión de sus planteamientos científicos, ante la frecuencia del cambio, lo imprevisto de los sucesos y la amplitud global del objeto de estudio histórico.

La transformación de la época tan dinámica ha originado notables repercusiones en la disciplina histórica, pues se han debilitado las explicaciones sobre los acontecimientos, bajo un formato establecido en el siglo XIX. Se trata de ofrecer renovar la intervención de sus objetos de estudio, como de su concepción tradicional de entender el pasado. El apremio está relacionado con la necesidad de revisar la interpretación de los hechos en el marco de lo global y la exigencia de razonamientos ágiles adaptados a su comportamiento aligerado.

El problema se ubica en el marco de la situación contemporánea, en atención a los nuevos planteamientos teóricos y metodológicos, como en el incentivo de la interpretación analítico-crítica en los procesos investigativos de los sucesos históricos. Una alternativa epistémica lo constituye la lectura interpretativa de la crónica histórica, dada su condición de documento donde se revelan las vivencias, las mentalidades, los conocimientos y las prácticas sociales del momento histórico estudiado.

Analizar esta situación determinó realizar una revisión bibliográfica donde se explican La crónica, la episteme positivista

y la crónica y la crónica en el mundo contemporáneo. Es una reflexión sobre una hermenéutica que centra su esfuerzo interpretativo en las circunstancias enunciadas, como en las explicaciones subjetivas de los actores de los acontecimientos analizados. Las opciones del pasado para investigar la historia, se reivindican hoy día en el tratamiento científico de la reconstrucción geohistórica de las comunidades.

Igualmente, se justifica este planteamiento pues la crónica como documento está en capacidad de contribuir a motivar los razonamientos sobre los temas históricos y geográficos, entendidos como temáticas y problemáticas en el marco de la complejidad globalizada. El aporte está representado en apuntalar opciones científicas y elaborar conocimientos geohistóricos coherentes y pertinentes con las realidades vividas en el contexto de la globalización económica y cultural en el inicio del nuevo milenio.

### **La explicación de la realidad geohistórica**

La ciencia histórica se ha desarrollado en una labor explicativa relacionada con los sucesos en las diferentes épocas, momentos y circunstancias, en cuanto los antecedentes, causas, consecuencias de los eventos del pasado, como del pasado al presente. Lo anterior implica destacar su esfuerzo para exponer, desde reflexiones analíticas e interpretativas, los hechos ocurridos en diferentes épocas, desde los acontecimientos pretéritos hasta los eventos del mundo contemporáneo.

Para Ramos, Sánchez y Navarro (1996) la investigación histórica siempre ha estado relacionada con la lectura de los acontecimientos y explicar el origen, el desarrollo y las repercusiones de los sucesos, desde una perspectiva de revelar lo razonable de lo ocurrido tal y como aconteció. Por tanto, en esa tarea de reflexionar sobre los actos históricos, no se ha descartado la subjetivi-

dad de quien lo explica, pues el propósito es ofrecer desde una perspectiva, posturas analítico-críticas sobre la situación histórica estudiada.

En el mundo contemporáneo, al interpretar los hechos, un referente esencial es su contextualización en el momento histórico donde se presenta. Significa que al abordar las condiciones históricas, se deben considerar su interpretación en el ámbito de su época. La razón de esta exigencia de la ciencia histórica obedece a la influencia de los diversos factores intervinientes en los sucesos, pues las realidades actuales ameritan de visiones interdisciplinarias...

Precisamente, desde la perspectiva de Camilloni (2001) se recomienda que las disciplinas científicas revisen sus fundamentos paradigmáticos y epistemológicos, para construir conocimientos desde planteamientos con visiones integrales, sistémicas y holísticas, con el propósito de ser coherentes con la exigencia, confiabilidad y rigurosidad, como demandas de la ciencia histórica. Se trata de entender la realidad estudiada en el marco de la integración epistémica acorde con la presente época de cambios.

Por tanto, no hay que descartar de alternativas epistemológicas para elaborar el conocimiento. En efecto, son importantes desde las opciones tradicionales de ver el pasado, al estudiar los temas y problemas históricos con una exploración del pasado con neutralidad. La postura positivista todavía ayuda a desarrollar la investigación, como tampoco se pueden suprimir la explicación desde los datos contentivos en la crónica; en otras palabras, es una valiosa oportunidad de estudiar las situaciones con métodos coherentes con lo estudiado.

En lo referido a las crónicas, su acento descriptivo-narrativo sirvió analizar las situaciones geográficas de los lugares. Su capacidad de detallar y pormenorizar lo observado, constituye actualmente un aporte indiscutible para entender la realidad

geohistórica. Con ella, los expedicionarios y los viajeros narraron las circunstancias que caracterizaban a las comunidades contactadas en América con una puntual certeza y dieron a conocer los rasgos físico-naturales de las comunidades y sus rasgos culturales.

Según el planteamiento de Márquez de Melo (2011) con la crónica se hicieron las primeras apreciaciones de los territorios costeros y la penetración continental, como también los asentamientos aborígenes, las costumbres y tradiciones de las comunidades contactadas; es decir, facilitó apreciar los rasgos ambientales, geográficos y sociales de las comarcas dispersas en su nivel civilizatorio. Por cierto, fueron el incentivo para motivar el desplazamiento de estudiosos y de las sociedades geográficas europeas hacia América.

Con Bracho (1995) se puede comprender la importancia asignada a la crónica como valiosa oportunidad para echar las bases del conocimiento histórico. El análisis de la forma cómo se intervino el territorio en la ocupación hispana, encontró en este documento excelentes datos desde donde se pudo configurar un conocer histórico ajustado a los hechos descritos y luego interpretados por versados historiadores. Ese proceso de apropiación del suceso trajo como consecuencia elaborar un conocimiento revelador de una forma exacta, confiable, válida y acertada.

Históricamente, una garantía de lo riguroso fue lo redactado en la crónica, pues se trató de la prueba cierta de la evidencia de lo conocido, dada la narración de la circunstancia comunitaria o del paraje observado. Indiscutiblemente eso afianzó la certeza establecida el texto del documento, como una opción de valor científico, por cuanto el cronista reveló a través de la descripción-narración, las circunstancias vistas, el desenvolvimiento de los actos y el nivel cultural aborígen, entre otros aspectos.

Por tanto, en la actualidad, la crónica histórica constituye otra posibilidad para afianzar la explicación histórica en correspondencia con los cambios del mundo globalizado y la urgencia de reflexionar sobre el acento complejo y caótico de la época. Precisamente, ha llegado el momento en que entender los acontecimientos exige la visión retrospectiva donde este texto, al develar las razones de la complejidad de los cambios históricos, se convierte en un documento básico en la elaboración del conocimiento.

En ese sentido, la crónica aporta una descripción donde se manifiesta una realidad narrada y detallada de la circunstancia apreciada con una visión heterogénea de aspectos en coexistencia situacional. Lo enunciado le convierte en una opción que facilita en el presente, comprender la situación vivida en sus rasgos más significativos de su existencia histórica y geográfica. Así, lo real se expresa en los datos obtenidos por el cronista, una vez vivenciados los hechos.

De acuerdo con Tovar (1991) la explicación de los sucesos del mundo contemporáneo amerita de visiones interdisciplinarias entre la geografía y la historia, al justificar que permiten relacionar a lo geográfico con lo actual y lo histórico, con el ayer, del objeto de estudio. Significa que elaborar conocimientos en la complejidad globalizada vivida, es determinante la formulación de otras opciones analíticas, ajustadas a la renovación paradigmática y epistemológica que reivindica a la ciencia histórica en la actualidad.

Como el escenario de la época contemporánea se ha transformado en un suceso donde los acontecimientos están signados por la complejidad, el caos y la inestabilidad, la historia como disciplina científica, tiene el desafío de encontrar opciones de cambio a sus temáticas y problemáticas. Al respecto, Santana P. (2005) opina que, en las condiciones del momento globalizado,

con los fundamentos de la modernidad, se hace difícil entender las circunstancias y promueve recurrir a otras opciones ante lo enrevesado de las circunstancias.

Asimismo, piensa Santana (2005) que el positivismo, a pesar de mantener la exclusividad durante siglos en las opciones explicativas, este vuelve por los fueros y se renueva, tanto en lo epistemológico, como en el metodológico, de tal manera de analizar la realidad histórica con renovados bríos. Tampoco se pueden descartar los planteamientos apoyados en modernizados planteamientos teóricos y prácticos, pues facilitan analizar las situaciones con otros conceptos y prácticas.

Esto conduce a evitar descartar la visión disciplinar histórica, pues es lo estudiado, quien requiere de la orientación teórica y metodológica acorde con la naturaleza del objeto de conocimiento. En consecuencia, en el mundo contemporáneo, la acción investigativa de las temáticas históricas debe considerar la concepción epistémica coherente con la situación a estudiar; especialmente tomar en cuenta el acento notablemente cambiante de los acontecimientos del inicio del nuevo milenio.

En principio, en la explicación histórica vuelve por sus fueros la función descriptiva característica de la crónica, cuando se trata de abordar los objetos de estudio de la realidad geohistórica contemporánea. Igualmente, se impone volver la mirada hacia las emergentes formas de elaborar el conocimiento desde la perspectiva de la ciencia cualitativa y prestar atención a las historias comunitarias, con el propósito de interpelar la esencia histórica de las realidades de lo inmediato y de lo vivido.

La forma de manifestar la dinámica de los lugares visitados por los expedicionarios y los viajeros, constituye una valiosa oportunidad para descifrar las realidades contactadas, en su expresión ambiental, cultural, geográfica e histórica. Esta va-

liosa oportunidad facilita obtener un conocimiento estimulante en la dirección de profundizar las explicaciones analíticas del momento histórico, como del nivel cultural y civilizatorio de las comunidades, en su origen como en su evolución en el mundo globalizado.

Es una versión histórica de los acontecimientos de las comunidades, desde sus inicios hasta la explicación de sus acontecimientos cotidianos. Con eso, la reivindicación del cronista del barrio, de la comunidad y de las ciudades, quien asume la condición del historiador encargado de la reconstrucción geohistórica de los lugares, a través de cómo surgió el centro urbano, pero también de sus cambios y épocas, los hitos representativos en la evolución comunitaria, las festividades religiosas y populares; es decir, el saber histórico de las generaciones pasadas hasta las actuales.

### La crónica

En las condiciones históricas del mundo antiguo, los griegos promovieron la descripción y la narración como opción para dar a conocer las realidades de su región y del Mediterráneo. Se trata de la apreciación de lo observado en sus múltiples detalles y expuesta en forma de relato, barnizado por el mito, la leyenda y la fábula. Con esta orientación se hizo habitual en los puertos, mercados y entornos familiares, escuchar las exposiciones narrativas de los viajes y peripecias de los viajeros.

De acuerdo con Capel (1988) el pueblo griego de este modo, echó las bases de la crónica como documento para exponer sus circunstancias con el acento épico, heroico y glorioso de sus logros como comunidad y el contacto con otras culturas y civilizaciones en el borde costero del Mediterráneo. Algo parecido ocurrió en el contacto hispano con las tierras americanas y caribeñas. Este texto de acento informativo facilitó difundir las nuevas realidades conocidas por

los expedicionarios en los territorios de esta región del mundo.

El hecho de observar los nuevos y seductores territorios, los imprevistos e inesperados visitantes fueron vislumbrados por los maravillosos escenarios. La oportunidad de revelar esos acontecimientos, encontró en la crónica a la forma de pormenorizar los detalles del contacto realizado. Con la crónica comenzó a plantearse la explicación histórica desde la perspectiva de la descripción-narración en detalle de la realidad observada. Se hizo entonces uso para manifestar en sus aspectos más resalantes, lo observado.

La acción de exponer los pormenores de la circunstancia contactada, se mostró mediante la aplicación del lenguaje natural, espontáneo y personal del autor y se orientó a ofrecer una visión puntualizada y ornamentada con el objeto de magnificar el acontecimiento vivido. Así, el relato trató de, no solo resaltar lo percibido, sino también las condiciones de la naturaleza y el nivel cultural aborigen. No escapó, como tradicional en la crónica, magnificar con el lenguaje, la circunstancia vivida. Al respecto, opina Márquez (2011):

*La crónica histórica asume, por lo tanto, el carácter de relato circunscrito sobre hechos, escenarios y personajes, a partir de la observación del propio narrador tomando como fuente de referencia las informaciones recogidas junto a protagonistas o testigos oculares. La intención es explícitamente rescatar episodios de la vida social para el uso de la posteridad... (s/p).*

Se asume este documento debido a su importancia de relato reducido a manifestar una circunstancia donde se muestra el propósito de dar a conocer los hechos observados de manera directa; en este caso, por el conquistador, el adelantado, el expedicionario, el sacerdote, el escribano, entre otros,

sobre los acontecimientos observados y/o vividos. En efecto, revela una situación observada en sus más específicos detalles del territorio y de sus habitantes.

En Venezuela, con la crónica se mostró el encuentro entre los expedicionarios dirigidos por Cristóbal Colón y los aborígenes en el sector costero oriental; específicamente, en el Golfo de Paria, cuyo territorio fue calificado como “La Tierra de Gracia”. Este apodo obedece al paisaje de exuberante vegetación, abundante fauna y una comunidad aborígen de rasgos físicos “bien parecidos, atentos y cordiales”. El hecho fue descrito por Colón, 1498, citado por O’Gorman, 1949 y reproducido por González de Delleaño y Marcano (1977). Allí se expresó:

*Hallé unas tierras las más hermosas del mundo, y muy pobladas, llegué allí una mañana (...) y para ver esta verdura y esta hermosura acorde surgir y ver esta gente, de los cuales luego vinieron en canoas a las nao a rogarme de parte de su Rey que descendiera en tierra (...) Esta gente son todos de una muy linda estatura, altos de cuerpo y de muy lindos gestos, los cabellos son muy largos e llanos (...) El color de esta gente es más blanca que otra que haya visto en Las Indias; todos traían al pescuezo y a los brazos algo quizá de estas tierras, y muchos traían pieza de oro bajo colgado al pescuezo (...) Procuré mucho saber donde cogían aquel oro, y todos me enseñaban una tierra frontera de ellos al poniente, que era muy alta, más lejos; más todos me decían que no fuese allá porque allí comían los hombres, y entendí entonces que decían que eran caníbales (...) Envíe una carabela (...) hasta un golfo muy grande en el cual parecía que había otros cuatro medidos y del unos salía un río grandísimo: (...) Grandes indicios con estos del Paraíso Terrenal, porque el sitio es conforme a la opinión de estos san-*

*tos e sanos teólogos, y asimismo las señales son muy conformes, que yo jamás leí ni oí que tanta cantidad de agua dulce fuese así allende e vecina con la salida (...) y de allí del paraíso no sale, parece aún mejor maravilla, porque no creo que se sepa en el mundo de río tan grande y tan hondo (...) y digo que si no procede del paraíso terrenal que viene este río y procede de tierra infinita, pues el austro, de la cual hasta agora no se ha habido noticia (p. 24).*

De esta forma, esta narración constituye el paso inicial para destacar los rasgos físico-naturales y en el comportamiento de los habitantes, con una reveladora descripción conducente a mostrar exhaustivamente la realidad percibida. Con esta narración se puede apreciar la acción del acto, con una excelente exposición que avanzó, desde los detalles de lo sencillo hacia lo más destacable de la situación e informar a la Corona sobre el acontecimiento visto y vivido.

Allí resalta el comportamiento de los aborígenes, sus características, personales, las atractivas condiciones de la naturaleza, el seductor oro buscado por el mercantilismo europeo como mineral precioso, la inmensidad del golfo de Paria, la señal de la desembocadura del río Orinoco y el símil del paraíso terrenal, entre otros aspectos. Indiscutiblemente, esta descripción es considerada también por los historiadores, como una motivación para continuar las exploraciones en el borde costero, recién contactado.

El incentivo puede ser justificado pues vio a los habitantes del sector, adornados por collares de perlas y oro, además del impresionante caudal de aguas dulces confundidas con las aguas del mar. Esta situación, el expedicionario adquirió conciencia de la inmensidad de la tierra firme y no dudó en calificar el escenario contactado como “Tierra de Gracia”, cuyo valor geográfico

fue percibido como símil del paraíso terrenal. De esta forma, se dio el primer aviso de la existencia de una realidad interesante para los intereses de la corona hispana.

Además, la crónica facilitó orientar el carácter estratégico de la fundación de los núcleos urbanos en el territorio conquistado. Precisamente, en la Recopilación de Indias, 1943, citada por Muñoz (1974), donde se enuncia la normativa para ordenar el espacio que se conquista. Allí se indica:

*“Las tierras que se hubieren de poblar, tengan buenas entradas y salidas por mar y tierra, de buenos caminos y navegación, para que puedan entrar y salir fácilmente, comerciar y gobernar, socorrer y defender”* (p. 60).

Igualmente, la crónica fue el instrumento para organizar el uso de los territorios incorporados a la autoridad hispana. Fue una exigencia habitar áreas que tuviesen las condiciones adecuadas en cuanto permitir el uso estratégico de los ámbitos conocidos, como cercanía al mar, rutas para el desplazamiento y la posibilidad de ejercer el control y autoridad sobre los habitantes. Significa que hubo el propósito de intervenir las potencialidades naturales de los lugares, como aprovechar sus condiciones geográficas.

Esto es corroborado por la Recopilación de Indias, 1943, citada por Muñoz (1974) donde se requiere que las fundaciones se deben realizar en terrenos donde:

*“(...) el cielo es de buena y feliz consuelación, claro y benigno, el aire puro y suave sin impedimentos ni alteraciones; el temple sin exceso de calor o frío (y habiendo de declinar a una u otra calidad, escojan el frío): (...) muchas y buenas aguas para beber y regar (...), y hablando que concurren éstas o las de más principales calidades, procedan a la población guardando las leyes de este libro* (p. 61).

Desde esta perspectiva, la crónica fa-

cilita la valiosa oportunidad para, desde la observación pormenorizada, detectar las posibilidades requeridas por la corona hispana en la acción de ordenar el uso de los territorios en las nacientes colonias. El pormenorizado ejercicio de la autoridad tuvo como propósito controlar los escenarios naturales. Por tanto, su carácter descriptivo permitió al cronista, estar en capacidad de poder ofrecer una visión acertada de lo observado en las comarcas contactadas.

La crónica se apoyó en la descripción geográfica para manifestar la realidad del territorio venezolano. Tal es el caso de Juan Pérez de Tolosa, 1546, quien en su Relación de las Tierras y Provincias de la Gobernación de Venezuela, citada por Arellano (1964), hizo una reseña particularizada de los terrenos del actual Barquisimeto, de la manera siguiente:

*Esta tierra es muy fértil, y se cree que daría trigo y se harían buenas viñas. La gente que viene a Barquisimeto, la mayor parte sale de unas sabanas que llaman Carora. Estas sabanas están entre las Sierras de Coro y las que limitan con el valle de Barquisimeto. No hay ningún pueblo en todas ellas, aunque en tiempos pasados había ciertos pueblos, y se han despoblado por causa de los españoles que han ido y han venido por las dichas sabanas. Y junto a esta sabana, en unos montes, hay cierta cantidad de indios de nación axaguas. Es gente que comen carne humana, y son belicosos, que por ninguna vía ellos se ha podido hacer paz. Pelean con arcos y flechas y macanas. No tienen pueblos poblados. Estas sabanas son para mucha caza de venados* (p. 10).

Vale destacar que luego del siglo XVI al XVIII, fue un incentivo estimulante para los científicos asociados en las Sociedades Geográficas, en Europa, pues, la lectura e interpretación de las crónicas, promovió la

visita de expertos en los diversos campos de la ciencia, interesados en conocer la nueva realidad americana. Un exponente fue Alejandro de Humboldt, con quien la crónica dejó de ser una sencilla descripción, a convertirse en un instrumento válido científicamente, pues en sus Cartas Americanas (1980), expresó:

*Desde Valencia hemos atravesado toda la llanura que separa la Cordillera de la Costa de la del Orinoco, pasando por Guigüe, el pueblo de Cura y Calabozo, hasta San Fernando. El polvo, el ardor del sol (...) y la falta de aguas potables, nos han hecho sufrir mucho durante el viaje. La llanura no tiene más de 76 varas de elevación sobre el nivel del mar, mientras que Buenaventura tiene 1859, la Laguna de Valencia 494 y los Morros de San Juan (cuyos alrededores poseen minas de cobre de gran importancia), 896 varas. Este nivel de planicie permitirá alguna vez, cuando la Provincia esté más cultivada, abrir la navegación desde Valencia hasta la laguna por la orilla del Pao, que desemboca antiguamente en la laguna y que ahora, uniéndose a los ríos Tinaco, Guárico y Chirgua, mezcla sus aguas con las del Portuguesa y por consecuencia, con las del Apure y del Orinoco. Esta comunicación será muy interesante, en épocas de guerra cuando los corsarios impiden la navegación y el transporte de Puerto Cabello a la Angostura (p. 66).*

Aquí el salto epistémico de la crónica tradicional hispana, conducente a constituirse en un documento esencial para elaborar un nuevo conocimiento científico. El hecho de pasar de la mera descripción del hecho histórico a la explicación razonada de los sucesos, se dio el paso desde el detalle inconexo narrado en sus especificidades, hacia los razonamientos explicativos de lo

observado. En efecto, la historiografía se enriqueció con los nuevos aportes elaborados por expertos más versados en lo referido a ciencia y método.

En el transcurrir del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, la crónica alcanzó un excelente prestigio, en la elaboración de la historia de comunidades y regiones. En contraste con la historia oficial, se afinó en revelar los procesos históricos de ciudades, pueblos, aldeas y barrios, que es necesario resaltar. Por cierto, las contribuciones de los cronistas son hoy día, valorados cuando se buscan respuestas a las explicaciones de la historia de las comunidades.

En el inicio del siglo XXI, ante el impulso de los consejos comunales, la crónica alcanza un privilegiado lugar en las descripciones de las diversas comunidades del país, en cuya mayoría se encuentran personas calificadas para realizar explicaciones coherentes. Se trata de los cronistas, quienes son expertos en facilitar reflexiones sobre la evolución histórica comunitaria, en forma analítica y estar en capacidad de reconstruir hechos significativos en el fortalecimiento de la nacionalidad, el afecto al lugar y en la identidad con la comunidad.

Como resultado, es fácilmente apreciable la abundante historiografía consolidada por la iniciativa de los cronistas, quienes han rescatado la historia como ciencia, con documentos y reseñas personales sobre eventos de repercusión para entender la historia local, regional y nacional. Al respecto, Quintero (2011) afirma que estos estudios son: "...indispensables para la reconstrucción en un sentido auténticamente científico del proceso histórico de Venezuela como nación y como sociedad" (p. 74).

Sobre los aspectos enunciados, se puede comprender la importancia adquirida por la crónica, como base esencial de la reconstrucción del pasado histórico de las comunidades, desde el momento del encuentro hispano-aborigen, como los reco-

rridos realizados por los conquistadores y colonizadores, por los diferentes senderos construidos por los primigenios habitantes. En cada lugar, al detenerse para apreciar los paisajes, se elaboró una reseña afinada en la descripción de la realidad geográfica presente.

Estos relatos sobre los acontecimientos vividos son, en la actualidad, motivo de interés para la ciencia histórica donde es indiscutible reconocer su valor en la construcción científica del conocimiento científico del pasado. Se trata entonces de una posibilidad de reivindicar la importancia histórica como opción reconstructiva del proceso evolutivo de las comunidades. Así, se da un paso significativo en la elaboración de puntos de vista relacionados con el pasado y poder entender los cambios en los lugares con sus actores.

La crónica relata los sucesos con una naturalidad, pues pretende ofrecer una versión casi exacta de lo acontecido. Por tanto, es una oportunidad de revelar el hecho estudiado con una aproximación a su realidad, al permitir visualizar datos esenciales conducentes al facilitar su comprensión en lo ambiental, lo geográfico y lo social. De allí al analizar la historia de una comunidad, desde una versión científica, este documento se convierte en un medio referencial de primer orden en la interpretación del pasado histórico.

### **La episteme de la crónica y el positivismo**

Desde el siglo XIX al XX, la crónica sirvió para apuntalar la explicación de los acontecimientos históricos, desde la perspectiva del positivismo. Con sus fundamentos teóricos y metodológicos, los temas y problemáticas del pasado comenzaron a ser objetos del análisis positivista la exigencia de preservar la objetividad y la rigurosidad, derivada de la lectura e interpretación de los textos estudiados, tales como crónicas, testimonios y documentos. Allí privó la re-

ferencia de lo exacto e imparcial del contenido del testimonio.

Este paso tuvo como propósito justificar el acento científico de la historia, al dar el salto epistémico de la observación-narración abierta, natural y espontánea a la aplicación de métodos, procedimientos y técnicas que avalaron el carácter objetivo, fiel y confiable del proceso para elaborar el conocimiento. El hecho de la habitualidad del acto épico en la crónica, como el conocer originado en la dialogicidad cotidiana, fue cuestionada por el cambio paradigmático y epistemológico promovido en la ciencia positiva.

La subjetividad mermó significativamente su importancia, pues desde el dato informativo, el estudio se centró en dar a conocer el hecho sin la intervención de quien lo analiza. Se trata del requerimiento de la objetividad convertida en solicitud esencial para la acción investigativa rigida, estricta y fundamentalmente metódica. Esta opción para dar cientificidad al conocimiento obedeció a la debilidad asignada a describir-narrar los hechos, con sus rasgos más destacables y priorizar en la fábula, la leyenda y el mito.

De esta forma, se evitó la especulación metafísica y se consideró que el conocimiento histórico sería válido científicamente, siempre y cuando siguiese pautas estrictas para su elaboración. El requerimiento obedeció a la necesidad de explicar el suceso estudiado, con una alta veracidad y certeza, en el acto de develar su desenvolvimiento histórico, además, evitar la interferencia de quien realiza la actividad de reconstruir el acontecimiento. Al reflexionar sobre esta circunstancia, Bracho (1995) afirmó:

El positivismo logró superar la visión épica, esópica y heroica de la cual estaba imbuido nuestro discurso histórico, luego de la independencia venezolana. El positivismo intentó inocular a nuestra historiografía un carácter sistemático para estudiar

el proceso histórico venezolana, igualmente pretendió darle mayor científicidad a estos estudios (p. 15).

Lo científico se convirtió en el reto de la nueva historia y fue el signo de la contundencia de la labor de investigar las biografías, las efemérides y los sucesos históricos. Así, la investigación histórica aseguró el acento válido e irrefutable, al valorar la realización indagadora, bajo condiciones de las pautas esenciales del acto científico. Se trata de un hecho que aseguró un remozado planteamiento para construir el conocimiento histórico, más allá del pasado épico tradicional como se valoró la verdad histórica.

Un cambio epistémico fue la merma de la importancia de los juicios de valor por cuanto infectaban la explicación histórica de la subjetividad del investigador. Por tanto, se impuso la neutralidad, el apoliticismo y la desideologización de la explicación del objeto de conocimiento histórico. Así, fue imprescindible abordar las temáticas sin ninguna interferencia que modificase su esencia real y objetiva. Fue necesario, entonces, conservar la objetividad de tal y como ocurre el hecho con visos de imparcialidad.

Precisamente, el positivismo llegó en los textos enviados desde Europa. La clase intelectual se nutrió de sus planteamientos e inició la aplicación de sus fundamentos teóricos y metodológicos, con el objeto de superar el acento apasionado que caracterizó a la explicación histórica luego de la guerra nacional de independencia. El hecho de resaltar al héroe, magnificar sus acciones y justificar su presencia histórica, se vio afectada debido al descarte de la especulación romántica. Así, según Bracho (1995):

*La historia es un proceso genético, evolutivo y dialéctico. Ella debe ser apreciada en tres vertientes estrechamente vinculadas, a saber: 1) Como proceder, es decir, cual actividad humana para la satisfacción de necesi-*

*dades. 2) Como reconstrucción. Lo que viene a ser trabajo a partir de fuentes documentales u otras, para la comprensión de los procesos históricos. 3) Como teoría. Que no es más que el sustento paradigmático que sirve de pábulo a la investigación histórica (p. 29).*

Si la historia y la historiografía debieron ser acordes con los fundamentos expuestos, uno de los temas más atractivos e interesantes, fueron los políticos. Por cierto, muchos estudios se realizaron con el propósito de justificar la presencia del caudillismo desde los argumentos razonados y científicos de la elite intelectual dominante. En consecuencia, se asignó poca importancia a los temas sociales ante la negativa de la posibilidad de explicar por qué acontecen los hechos.

El resultado fue analizar lo sucedido con la verdad confiable e irrefutable. De esta forma, se fortaleció el excesivo nivel de neutralidad y la exigencia de la objetividad, pues condujeron a la elaboración de una concepción histórica muy centrada en explicar estrictamente los hechos, en su existencia y desenvolvimiento, a la vez desviar la atención sobre las explicaciones analítico-críticas sobre sus internalidades explicativas. Desde esta perspectiva, Santana (2005) opinó:

*El positivismo nació con la voluntad de construir una historia rigurosa que buscaba la confirmación estricta de los hechos históricos, el positivismo limitaba desde sus comienzos el campo de estudio del pasado humano a aquellos hechos individuales que podían ser conocidos sin lugar a dudas por una cuidadosa labor heurística, es decir, por medio del estudio de las fuentes desde un punto de vista externo (p. 31-32)*

Con el positivismo se dio importancia a la revisión documental. Desde luego, se

valoró la crónica como documento donde se registraron los eventos históricos del pasado. Así, historiador fue a las fuentes primarias en la búsqueda de la verdad científica, a la vez asegurar la validez y confiabilidad implícita en la referencia textual del documento citado. Aquí fue esencial la neutralidad del investigador y superar los puntos de vista derivados de la percepción subjetiva e indirecta de los hechos, como fue tradicional.

Ahora con los documentos y las crónicas, elaborados por los colonizadores para ejercer el control administrativo, político y económico de las colonias, se hizo imprescindible asegurar el criterio de la verdad científica; por ejemplo, se pudo mejorar sustancialmente la indagación histórica y obtener la verdad sobre el objeto histórico estudiado. Sin embargo, no se evitó la injerencia ideológica de los investigadores, pues en la opinión de Aranguren (1997) lo siguiente:

*La historia ha sido utilizada por las clases dirigentes para ocultar la veracidad de la realidad social. Muchas veces bajo forma de omisión, reducción, recargo, deformación, desorganización, manipulación y otras desorientaciones... sobre los problemas vitales que afectan su existencia socio-individual (p. 15).*

Desde esta perspectiva, el positivismo aplicado a la investigación histórica determinó fundar en lo científico, la acción para desviar la intención política de preservarse en el poder a los gobernantes del siglo XIX y parte del siglo XX, en Venezuela. El cientifismo sirvió para que la élite intelectualizada justificara la vigencia y permanencia de caudillos militares y civiles en el poder, al desarrollar una historia plena de neutralidad y apoliticismo, pero también enaltecer, encumbrar y glorificar dirigentes políticos y militares.

Así, lo historia desde la ciencia positiva cumplió una labor que desvió la pro-

blemática social de la época y centró su esfuerzo en una explicación coherente con las ideologías dominantes. Con el impulso del positivismo, no se descarta la utilidad de la crónica, como documento básico en la interpretación de los hechos históricos, tales como la fundación de ciudades, la situación histórica de los aborígenes, el comportamiento del hispano conquistador, la intervención colonizadora del territorio nacional, entre otros aspectos.

Lo cierto fue la crónica sirvió para realizar el acto revelador de los sucesos ajustados a la rigurosidad y exigencia científica, pues de una u otra forma, ayudó a elaborar una historiografía esencial para comprender los acontecimientos del siglo XIX y mediados del siglo XX. Por tanto, hoy cuando se promueve la renovación de la investigación histórica, urge considerar en la acción indagadora, el incentivo de otras explicaciones sobre las condiciones históricas, desde la perspectiva analítico-crítica.

Actualmente, cuando se promueven las comunidades como escenarios de la activa participación y protagonismo social, la crónica se reivindica como opción para elaborar el conocimiento histórico de los lugares. Al respecto, se acude a este testimonio documental con el objeto de narrar desde el origen hasta el presente del proceso histórico formativo de la colectividad y se recurre a la figura del cronista, como el recurso humano con capacidad para develar la historia comunitaria, en el contexto del inicio del nuevo milenio.

### Consideraciones Finales

El ámbito histórico del mundo globalizado caracterizado por el sentido del cambio acelerado y la mutabilidad acentuada. Por tanto, amerita de explicaciones, acordes con ese complejo escenario de la época. Por cierto, allí se reveló una tendencia en la investigación histórica, conducente a rescatar y reivindicar a las localidades y las

regiones, desde la perspectiva de la investigación histórica de espacios focalizados en comarcas municipales, distritales, estatales y departamentales. Eso obedece según Páez (2002) a lo siguiente:

*...durante los años posteriores a la segunda guerra mundial, la historia de las regiones se convirtió en una necesidad por cuanto urgía responder a las necesidades de reconstrucción de los países afectados, considerando las especificidades de cada región para garantizar el éxito de los recursos a invertir, preservar la identidad de los pueblos, la pertenencia y cohesión de los grupos de población y, en consecuencia, mantener la paz convenida (p. 23).*

En esta circunstancia se promovió revisar las formas cómo se elabora el conocimiento histórico desde las perspectivas sostenidas en los avances teóricos y prácticos más conformes a las nuevas realidades. Allí, un propósito esencial ha sido el apremio de examinar a fondo las fuerzas que explican la realidad histórica. Ya no es solamente necesario dejar ver lo ocurrido y su causalidad, sino también avanzar en interrogar las internalidades del hecho analizado.

Implica ir en procura de lo subyacente explicativo de lo manifestado. Eso conduce a la necesidad de profundizar el análisis con el objetivo de apreciar las vinculaciones del hecho en el contexto histórico donde sucede. La finalidad es armonizar época, acontecimientos, causalidad, objetividad e internalidades, para entender el suceso histórico desde el abordaje integral del momento, su realidad y las circunstancias vividas.

Eso representa desde la perspectiva de Aranguren (1997): “...Acepta concepciones empobrecidas y deformadas de la ciencia y del mundo, privando un enfoque atomista de la realidad que desprecia la riqueza cualitativa de los procesos del

*pensamiento creador...*” (p. 18). En esta situación emerge la posibilidad cierta del uso historiográfico de la crónica y rescatar su importancia como documento histórico, revelador de relatos desde donde se pueden derivar otras explicaciones sobre temas y problemas históricos.

Significa entonces la eventualidad de favorecer la historia crítica e interpretativa, bajo una perspectiva calificada de micro-historia. Se trata de la historia del mundo inmediato de las comunidades y los lugares, donde se revisa su pasado, se exaltan sus virtudes pretéritas y se analiza el presente como existencia concreta donde se armonizan el pasado, el presente y se vislumbra el futuro. Es entonces la facilidad de volver la mirada hacia el escenario de la comarca con explicación histórica coherente con su transformación comunitaria.

Desde esta perspectiva, la historia científica avanza más allá del documento como fuente básica y se abre a otras posibilidades al contar con el apoyo de las orientaciones de la ciencia cualitativa, dirigidas a conocer desde los puntos de vista de los actores de los hechos. Es asumir lo etnográfico y lo fenomenológico, como opción para investigar con la consulta interpretativa y elaborar un nuevo conocimiento histórico desde la perspectiva de los habitantes de la comunidad. Esto responde según Santana (2005) a lo siguiente:

*...la historia se ha ido consolidando como disciplina científica a lo largo de un dilatado proceso que se ha acelerado notablemente durante el último siglo y medio. Simultáneamente se ha ido modificando el propio concepto de historia y su objeto de conocimiento, han evolucionado los métodos y técnicas, ha sufrido múltiples avatares su posición social, política e institucional y, por supuesto, han variado las consideraciones y controversias en torno al estatuto científico. (p. 16).*

Desde este punto de vista, la crónica se reivindica como opción para promover la investigación histórica, acorde con los nuevos enfoques, planteamientos y estrategias investigativas, para abordar el análisis de las temáticas de la vida cotidiana; en especial, la comunidad como objeto de estudio histórico. Es el cambio paradigmático y epistemológico que facilita el acercamiento histórico a las nuevas realidades del mundo vivido.

Al reivindicarse la historia de la vida cotidiana y de las comunidades, significa colocar en primer plano a la comprensión de los acontecimientos habituales donde los ciudadanos elaboran su propio punto de vista sobre las realidades vividas. Según Cerio (2007) ya no es atender al pasado, sino revivirlo en la día a día, desde una crónica verbal nutrida y diariamente transformada en el vaivén del desempeño habitual. Así, el legado es vivencia enriquecida en la acostumbrada dialéctica social cotidiana.

Desde estas palabras, ciencia histórica encuentra en la crónica la oportunidad para ofrecer renovadas miradas a los emergentes acontecimientos trastocados por la velocidad de la apariencia del tiempo. Ya no es solamente la toma fotográfica de un momento, sino descifrar lo que no se ve en ella. Así, la crónica adquiere la connotación de la representación de vivencia cotidiana, ya no es solamente entendida como documento, sino experiencia enriquecida en su diario desenvolvimiento comunitario.

Con esta apreciación de una remozada crónica, los saberes tradicionales comunitarios, adquieren vida y actualidad, como también es una nueva oportunidad para revitalizar la explicación de los acontecimientos de las comunidades y las regiones. Precisamente, de acuerdo con Medina (2005):

*...es en la práctica de los historiadores de las regiones y localidades, donde la ciencia histórica ha podi-*

*do recoger el mejor resultado de los vínculos con las disciplinas sociales, donde mejor se expresa la relación del pasado con el presente y con el porvenir y mejor aún donde la historia volvió a encontrar su vínculo telúrico con la literatura, con cuyo ropaje viste hasta lo más áspero que pudiera haber en las aproximaciones estadísticas, geográficas, sociológicas y vitales de la historia, que además de objetivo es subjetiva, como quiera la mejor ciencia humana de nuestros días (p. 6).*

De allí que ante la reiterada afirmación de “la Historia ha muerto”, se hace posible reivindicar la historia para contrarrestar la alienación desde el pensamiento único, la economía de mercado y la manipulación mediática, con una orientación explicativa sostenida en el replanteamiento de la crónica como fuente documental de lo vivido. Al reivindicar la labor indagadora de los cronistas, se valora su esfuerzo dada la riqueza y pluralidad de la producción bibliográfica elaborada por ellos, como aportes sobre la historia comunitaria.

Hoy día, ante la exigencia de abrir los requerimientos de la ciencia estricta y rigurosa, hacia lo cualitativo, se promueven opciones estimuladoras de los análisis explicativos más abiertos y flexibles, pero con capacidad para justificar el desciframiento de la forma cómo se desenvuelven los hechos de la vida cotidiana comunitaria. Es, en consecuencia, otra posibilidad para incentivar la elaboración del conocimiento histórico más vinculado con la vida cotidiana de las comunidades, en relación con las realidades del mundo contemporáneo.

### **Bibliografía**

Aranguren, C. (1997). La enseñanza de la historia en la escuela básica. Mérida: Universidad de los Andes-Ediciones Los Heraldos Negros.

- Bracho, J. (1995). El positivismo y la enseñanza de la historia en Venezuela. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- Camilloni, A. R. (2001). Los obstáculos epistemológicos en la enseñanza. Barcelona (España): Editorial Gedisa, S.A.
- Capel, H. (1988). *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*. Tercera Edición. Madrid: Editorial Barcanova, S.A.
- Cerio, D. (2007). Cultura obrera y militancia. Un recorrido historiográfico en torno al problema de la construcción de identidades políticas en la Argentina de los 70. *Historia social e historia oral*. Buenos Aires: Homo Sapiens Editores.
- González de Dellano, M. y Marcano, E. (1973). *Historia de Venezuela*, Caracas: Ediciones Vega, S.R.L.
- Márquez de Melo, J. (2011). La crónica como género periodístico en la prensa luso-brasileña e hispano-americana: contrastes y confrontaciones. *Revista Diálogos* N° 34, 37-44. Disponible en: <http://www.dialogosfelafacs.net>.
- Medina R., A. (2005). *Lecturas de Historia regional y Local*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos
- Muñoz Blanco, A. (1974). *Contradicciones Campo-Ciudad en Venezuela*, Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Paez, G. (2002). *Historia regional. Investigación y enseñanza*. Caracas: FEDUPEL.
- Quintero L., G. (2011). La historia de la historiografía: su importancia para los estudios históricos venezolanos *Revista Heurística* N° 13
- Ramos G., J.; Navarro N., D. y Sánchez R., A. (1996). La globalización como cambio de mirada. *Revista Kikiriki* N° 39, 4-5.
- Santana P., J.M. (2005). *Paradigmas historiográficos contemporáneos*. Barquisimeto (Venezuela): Fundación Buria.
- Tovar, R. (1991). *Sendas de la nueva ciencia*. Valencia: Vadell Hermanos Editores.